https://doi.org/10.35319/rcyc.2025551402

Aproximaciones a la trayectoria médico-científica del Dr. Néstor Morales Villazón (1878-1957)

Approaches to the Medical and Scientific career of Dr. Néstor Morales Villazón (1878–1957)

Oscar Córdova Sánchez[*]

RESUMEN

Este ensayo tendrá por objeto analizar la trayectoria académica, médica, social y científica del médico boliviano Néstor Morales Villazón (1878-1957), el cual ejerció la cátedra, fundó y dirigió el antiguo Instituto Nacional de Bacteriología e hizo actualizaciones en las ramas de la pediatría, puericultura, higiene pública, y en el campo que tomó por predilección como un estilo de vida hasta sus últimos días: la microbiología, especialidad dentro de la cual, en el ámbito médico boliviano, inauguró un interés al fundar instituciones dedicadas a la investigación científica. Particularmente se analizará, con detenimiento, el periodo de 1908-1920, época en la cual tiene su auge como médico, intelectual, sociólogo y científico, sembrando en jóvenes galenos un corpus médico con un criterio más académico, divulgando temas de interés médico actualizado y dedicándose a la labor de la divulgación médica y la investigación científica.

Palabras clave: Néstor Morales Villazón; bacteriología; médico; vacunas.

ABSTRACT

This essay will analyze the academic, medical, social, and scientific career of Bolivian physician Néstor Morales Villazón (1878-1953), who taught, founded, and directed the former Instituto Nacional de Bacteriología and made updates in the fields of pediatrics, childcare, public hygiene, and the field he took as his lifestyle until his last days: microbiology, a specialty in which he sparked interest in the Bolivian medical field by founding institutions dedicated to scientific research. In particular, we will take a closer look at the period from

[*] Médico cirujano por la Universidad Mayor de San Andrés.
Contacto: oscaromcs96@gmail.com
ORCID: https://orcid.org/0009-0001-5599-698X

1908 to 1920, when he was at the height of his career as a doctor, intellectual, sociologist, and scientist, instilling in young doctors a more academic approach to medicine, disseminating topics of current medical interest, and dedicating himself to medical outreach and scientific research.

Keywords: Néstor Morales Villazón; bacteriology; doctor vaccines.

1. INTRODUCCIÓN

Durante los últimos años del siglo XIX, época convulsionada para nuestro país, debido a las fuertes diferencias regionales, económicas y políticas entre paceños y chuquisaqueños, tuvo su desenlace la cruenta guerra civil[1], momento en que la sede de gobierno caería a manos de la ciudad de La Paz, quedándose definitivamente en ella. En ese momento, en la universidad de La Paz, la ausencia de innovaciones contemporáneas con respecto al estudio de la medicina estaba en una laguna estática, llena de incertidumbre por las siguientes características: a) falta de materiales e insumos médicos inadecuados, tanto para uso del estudiante como del profesor; b) precariedad de espacios médicos (aulas, laboratorios) para realizar prácticas, particularmente en ambientes hospitalarios; c) escasa cantidad de universitarios de medicina, y d) falta de actualización de leyes médicas para el mejor ordenamiento en materias de salud pública, higiene y asistencia pública. Estos temas los desarrollaremos con más detenimiento en relación a la trayectoria del Dr. Néstor Morales Villazón.

Estas ausencias, más remarcadas en la última década del siglo XIX, se debieron a una falta de promoción de leyes que determinen una mejora administrativa universitaria y un adecuado nivel de estudio curricular universitario (Mendizábal, 2002). Recién en 1892 se importaron insumos médicos y maniquís para el museo de anatomía, que, lamentablemente, por falta de cuidado permanente, se deterioraron rápidamente por su falta de uso (Navarre, 1954). Además, en el caso de la ciudad de La Paz, las clases prácticas se realizaban en los ambientes del Hospital Landaeta (exclusivo para pacientes del sexo masculino) y el Hospital Loayza (exclusivo para pacientes del sexo femenino), con una falta de control en las condiciones de higiene, tanto para estudiantes como para los pacientes internados en ambos recintos.

Si bien La Paz no contaba con una institución dedicada a la investigación científica propia, Sucre se adelantó con la creación del Instituto Médico Sucre,

[1] Conflicto armado desarrollado entre 1898 y 1899 (vease Condarco Morales, 1983 y Mendieta, 2012).

fundado el 3 de febrero de 1895 (Balcázar, 1956), cuyo objetivo, al inicio de sus actividades, fue "la elaboración de la vacuna antivariólica, cuya eficacia alcanzó crédito internacional" (Costa, 2014a, p. 259). Con estas actividades médicas del fin de siglo y, pasada la ingrata guerra civil, la urbe paceña tendría pocas innovaciones en cuanto a desarrollo médico se refiere, cuyo ejemplo más representativo fue el de los hospitales que "conservaron la fisonomía y organización […] hasta cerca del año 1920" (Balcázar, 1956, p. 413). Además, el reducido personal sanitario, liderado por un médico que "hacia 1902, según estadísticas, llegaba a atender 80 a 100 camas por día, en un tiempo apenas mayor a una hora" (Balcázar, 1956, p. 414), no era suficiente para la atención de los pacientes. Ante este solitario trabajo, el médico contaba con su personal caracterizado de la siguiente manera:

> El personal subalterno estaba formado por el "Practicante", interno o externo, según el tiempo de permanencia diaria en el hospital, y las Hermanas de Caridad […] atendían a los enfermos, curándolos, cambiando apósitos, inyectando una u otra sustancia, según prescripción médica, llevando el cuadro térmico, con dos, tres o cuatro cifras diarias, y anotando las novedades en el proceso de cada enfermedad y de cada enfermo (Balcázar, 1956, p. 414).

Bajo esta atmosfera social, Néstor Morales Villazón (Figura 1), adquirirá su capacidad acuciosa para detenerse en una autoformación permanente, a pesar de las dificultades que había en el ambiente médico nacional, generalmente, y paceño, particularmente. De este modo, consolidó su innato talento para la investigación científica y su calidad académica en cuanto al mejoramiento de mejores espacios para la educación médica, cohesionando datos epidemiológicos con la higiene pública y la expansión de vacunas a lugares alejados de los centros urbanos.

2. INICIO Y PRIMEROS PASOS

Néstor Morales Villazón nació el 2 de febrero de 1878 en la ciudad de Cochabamba, hijo del Dr. Constantino Morales Arce y de doña Aurelia Villazón (Guerra, 1995), y sobrino materno de Eliodoro Villazón[2] (Salinas, 1967). Sus estudios primarios y secundarios los realizó en su ciudad natal; finalizados éstos, se trasladó a la ciudad de La Paz para estudiar medicina en la Universidad de esta ciudad[3] (Flores, 1989; Guerra, 1995). Si bien no se conoce exactamente la vida universitaria de Morales Villazón dentro de sus aulas, Salinas (1967)

[2] Abogado cochabambino y miembro del Partido Liberal, presidente de la República de Bolivia entre los años 1909 y 1913.

[3] Actualmente conocida como Universidad Mayor de San Andrés.

menciona la unificación de los estudiantes de la escuela de farmacia con los estudiantes de medicina en las clases teóricas, por el escaso número de inscritos[4], haciendo homogéneas las clases y sin dar particular interés práctico a las disciplinas que estaban estudiando. Además, la vida universitaria en la Facultad de Medicina tenía variaciones en cuanto a los años de estudio y las materias predilectas para formarse académicamente. En el último decenio del siglo XIX se hizo una serie de resoluciones, entre 1890 y 1894, determinando siete años de estudio para obtener el grado de doctor en medicina (Salinas, 1967). Aun así, los estudiantes debían rendir una serie de pruebas médicas, prácticas y teóricas, para obtener dicho título:

> 1ª.- Rendir tres exámenes con el intervalo de 15 días cada uno sobre todas las materias; 2ª.- Exhibir un examen práctico a la cabecera del enfermo, en el hospital, sobre Clínica Médica y otros de dos horas sobre Clínica Quirúrgica; 3ª.- Sostener una tesis escrita sobre Medicina o Cirugía cuyo tema sea elegido a voluntad del aspirante con ocho días de anticipación (Salinas, 1967, p. 233).

Foto 1. Retrato de Néstor Morales Villazón
Fuente: Morales Guzmán (1989). Imagen mejorada.

Por otra parte, las clases prácticas se daban en los hospitales, que estaban dentro de las instalaciones de una iglesia. Éstos escasos y con una precaria infraestructura para el cuidado del paciente (Balcázar, 1956). Los alumnos nuevos tenían a su cargo las salas, y muchas veces los diagnósticos eran errados, sin un fundamento médico por el cual un paciente cursaba cierta patología, creando incertidumbre tanto en la familia como en el médico sobre las causas

[4] Hasta 1900 los inscritos en la escuela de farmacia solamente llegaban a seis (Salinas, 1967).

de empeoramiento de un paciente internado, llegando incluso a desconocer las causas de muerte:

> Las causas de defunción quedaban ignoradas, porque muy rara vez se hacía una investigación anatomo-patológica […] los mismos certificados denunciaban el descuido profesional, pues era frecuente leer entre las causas de muerte: congestión, gusanera, infección intestinal, colerina[5], etc., causas no atribuibles, por cierto, a la iniciativa del médico, sino a la del practicante inexperto (Balcázar, 1956, p. 415).

Así, bajo esta metodología de estudio empírico y con el escaso aprendizaje dado en las clases para, posteriormente, llevarlo a la práctica, Morales Villazón se preparó en sus años como estudiante, aclimatándose, como sus demás colegas, en el precario sistema de salud nacional. Bajo esta modalidad de estudio, también los médicos que ejercían la docencia tuvieron la necesidad de resumir varios temas complejos para ser aprendidos por sus alumnos. En el homenaje que hace Morales Villazón a su profesor Dr. Andrés Muñoz en el número 32 de la Revista de Bacteriología e Higiene, se puede apreciar su capacidad como maestro cuando describe el método de aprendizaje:

> Llevando debajo del brazo izquierdo una verdadera biblioteca ambulante, en la que se mezclaban en original consorcio recortes, revistas, apuntes, esquemas, libretas […] Luego puso en orden su biblioteca y empezó la clase […] La lección empezó reposada y tranquila; pero, conforme el tiempo avanzaba, el entusiasmo de nuestro profesor crecía; las citas, las fórmulas, las opiniones, se sucedían formando un verdadero trastorno en nuestras poco disciplinadas facultades. Los nombres de Claudio Bernard, Arsonval, Garien, Chevau, Bonis, Duval, Broca, Dastre, Helmoltz, Viault, Jolyet y cien otros más, pasaban y repasaban con la majestad del genio (Morales, 1918, pp. 1092-1093).

Morales Villazón también tuvo que adaptarse a los cambios políticos nacionales, cuando en 1898 fue llamado a ser parte primero como cirujano y luego como miembro de la ambulancia del Ejército Federal de La Paz; además, fue el fundador de la Escuela de Enfermeros y Camilleros, destacándose en la sanidad militar por sus dotes y habilidades (Costa, 1989). Pasado este evento bélico, continúa sus estudios hasta defender su tesis titulada Estudio clínico del lupus (1902), trabajo que Costa (2014a) resalta por su "rica información bibliográfica, que enriquece las diferentes partes de la exposición" (p. 398). La tesis fue aprobada unánimemente por el jurado logrando Morales Villazón el grado de Doctor en Medicina y cirugía y su inserción en el rubro laboral médico.

[5] Énfasis nuestro

3. LABOR ACADÉMICA Y PRIMER VIAJE

Durante los siguientes meses, bajo la supervisión de sus antiguos profesores, ahora colegas, el Dr. Morales fue designado médico titular en la sección de niños del Hospital Landaeta. Sobre la situación del niño internado en esos tiempos, Balcázar (1956) menciona los problemas emergentes de la dotación de salas pediátricas; para ese momento solo la ciudad de La Paz tenía la facilidad de dividir a los infantes de los adultos; estratificarlos era una necesidad imperiosa para evitar infecciones que pudieran agravar el cuadro clínico de los niños. Esta necesidad de contar con una institución que abogue por los derechos del niño o que albergue a los huérfanos en su seno se hizo realidad en 1909 gracias al Gral. Carlos de Villegas, quien creó la Sociedad Protectora del Niño, cuyo objetivo fue "recibir en su seno y prestar los cuidados necesarios a los 'expósitos' […] los niños sin padres o aquellos entregados por las madres menesterosas" (Balcázar, 1956, p. 510).

En 1903 Morales Villazón es designado catedrático en la Facultad de Medicina, dictando la materia de anatomía descriptiva (Costa, 2014), y al mismo tiempo empieza a redactar casos clínicos pediátricos que observa en su consultorio. La Revista Médica[6] contiene sus apreciaciones médicas, y en varios números dedica amplios comentarios pediátricos. Un ejemplo es el número doble 29-30, donde comenta sobre el caso de un niño con un absceso en la región lateral del cuello, el cual fue drenado por su intervención, evitando realizar una traqueotomía que su colega había sugerido a los padres. De esa manera demostró la calidad etiológica de la patología, poniendo "de manifiesto la frecuencia lamentable con la que en el día se practican operaciones que no se encuentran de ninguna manera indicadas" (Morales, 1903a, p. 597).

Otra de sus preocupaciones fue el tema de la higiene escolar, muy divulgado a inicios del siglo XX; se apreciaba la preocupación galena mediante informes y estadísticas sobre el pésimo sistema de higiene urbana que había en el país (Zulawski, 2007). En el número 33-34 de la misma revista se advierte sobre el contagio masivo de tuberculosis en los escolares:

> ¡Ojalá el H. Consejo Municipal, que tan celoso se muestra por el bien de la población, se preocupara de dictar medidas que en alguna manera resguarden la salud de los muchachos, que asisten a sus establecimientos de instrucción y eviten en la medida de

[6] Revista publicada por la Sociedad Médica, organización médica paceña que aglomeraba a los galenos para discutir temas médico-científicos y epidemiológicos de la ciudad. Tenía como redactores principales al Dr. Wenceslao Bernal Mariaca y al Dr. Néstor Morales Villazón. El primer número salió en 1899 y el último en 1914, habiendo alcanzado 106 números (Costa, 2014a).

> lo posible la propagación de las enfermedades contagiosas de la infancia, cuyos focos principales son las escuelas sostenidas por el Municipio […] Desgraciadamente la infancia no merece, entre nosotros, las grandes consideraciones con que otros pueblos la rodean y de ahí resulta, que allí donde el niño va a educar su inteligencia, encuentra muchas veces la muerte (Morales, 1903b, p. 686).

Con estas preocupaciones sobre la higiene publica, las enfermedades mal tratadas en los infantes y la falta de actualización de los servicios médicos en el sistema municipal, Morales Villazón continuó divulgando temas concernientes a las enfermedades del medio[7]. Es así que, debido a su desempeño como docente, médico y divulgador de temas sociales y médicos, el gobierno nacional lo envía a París, Francia, en noviembre de 1905, para estudiar en el Instituto Pasteur[8]. Su estadía dura cinco meses (noviembre a marzo), pasando clases con los más destacados médicos franceses de ese tiempo (Morales, 1906). Pasada su temporada de estudios en París, realiza su informe respectivo al Gobierno, explicando sus clases en el Instituto Pasteur con profesores como "Roux, Metchnikoff[9], Laveran[10], Veillon y Boreli, ocupándome con preferencia de todo lo relativo a análisis de aguas potables, sustancias alimenticias y productos patológicos" (Morales, 1906, p. 2). Al concluir sus cursos en la mencionada institución, pasa al Hospital des Enfants Malade, inscribiéndose en los cursos de Patología e Higiene infantil, guiado por los médicos Grancher, Mery y Terrien, culminando exitosamente su estadía académica en Lile, bajo la catedra del Dr. Calmett[11] (Morales, 1906). Al retornar al país es designado médico de la Sección de Niños del Hospital Landaeta; además, se hará cargo de la cátedra de Pediatría en la Facultad de Medicina (Costa, 2014a).

4. EL PALACIO DE LOS MICROBIOS

En el marco de la nueva materia a explorar que era la microbiología, muchos países sudamericanos incidieron en investigaciones, dotándose de inversiones del Estado para la creación de institutos de investigación médica y la formación

---

7 Temas como la fiebre tifoidea, las enfermedades gastrointestinales y la sífilis serán de preocupación del Dr. Morales (Costa, 1989b).

8 Instituto de investigación francés fundado en 1887, convertido a fundación sin fines de lucro, donde se previene y trata enfermedades infecciosas. Diez científicos de la institución recibieron el Premio Nobel de Medicina en diferentes épocas.

9 Iliá Méchnikov junto con Paul Ehrlich, recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1908.

10 Charles Louis Alphonse Laveran recibió el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 1907.

11 Albert Calmette (1863-1933) fue un destacado bacteriólogo francés quien, junto a Camille Guerin, descubrió la vacuna de la tuberculosis o vacuna BCG, usada hasta el día de hoy al momento del nacimiento para evitar el contagio por tuberculosis.

de médicos científicos[12] involucrados en los problemas de salud de su país (Zulawski, 2007). Esto provocó un importante fomento de la investigación médica, bajo recursos estatales, como en el caso del Dr. Morales Villazón. Bajo la fuerte influencia europea recibida durante su estadía en Paris, y viendo la situación alcanzada por la ciencia médica en las ramas de la investigación microbiológica, Morales se interesa en promover una institución dedicada a la investigación bacteriológica. En su informe, además de su experiencia académica adquirida, comenta lo siguiente al Ministro de Instrucción:

> envié a usted […] una larga nota, insinuándole la urgente necesidad de establecer un laboratorio de bacteriología; el que prestaría inapreciables servicios, sea en lo relativo á la higiene general, como también al estudio de las enfermedades propias al país, como por ejemplo, el lupus y la espundia […] No quiero insistir sobre el inmenso beneficio que las investigaciones bacteriológicas reportarían á los enfermos que vejetan por largos años en nuestros hospitales, esperando que una enfermedad intercurrente, ponga fin á sus crueles padecimientos (Morales, 1906, pp. 14-15).

Exigiendo al Gobierno tomar en cuenta la demanda de muchos enfermos por encontrar una salvación y cura a su dolencia, el plan ideado por el doctor era instalar el laboratorio, con el material médico necesario[13], en la ciudad de La Paz o en Sucre "pues tanto en una como en la otra capital existen facultativos suficientemente preparados para ponerse a su cabeza" (Morales, 1906, p. 17). Sin embargo, la tarea formidable de proyectar la creación de un laboratorio exclusivamente para estudios prácticos sobre bacteriología, tratando de impulsar una ciencia médica boliviana de acuerdo con las necesidades del terreno, tendría que esperar unos años más antes de hacerse realidad.

Para 1906, las leyes sanitarias y la administración de la salud por parte del Gobierno no estaban actualizadas. Ese año, el 5 de diciembre, se promulgó la Ley General de Salud Pública, "con miras a la estructuración de una verdadera organización de la salud" (Costa, 1992, p. 47). Con esta nueva ley se elimina la anterior, de 4 de diciembre de 1893, que había creado los tribunales médicos[14], conformándose desde ese momento una nueva oficina con el

[12] Algunos personajes, como los médicos e investigadores brasileños Oswaldo Cruz (1872-1917) y Carlos Chagas (1879-1934), descubridor de la tripanosomiasis o enfermedad de Chagas, fueron fuentes de admiración y referencia en el continente sudamericano para que varios médicos siguieran los mismos pasos en el estudio de las enfermedades de sus respectivos países (Zulawski, 2007).

[13] El material sugerido por Morales consistía en un microscopio Leiz, estufas Arsonval, microtomo, platina caliente, cuenta-glóbulos Malassez, autoclave Chamberlain, entre otros utensilios (tijeras, jeringas, pipetas, pinzas, escalpelo) (Morales, 1906).

[14] Su función era supervisar a los profesionales de la salud (médicos, dentistas, oculistas, tocólogos, matronas), validar títulos profesionales y hacer cumplir las normas y leyes sanitarias (Costa, 1992).

denominativo de Dirección General de Sanidad Pública, que "tendrá a su cargo la superintendencia de los servicios nacionales de higiene, salubridad y asistencia pública" (Costa, 1992, p. 48). Así, bajo esta reforma legislativa sanitaria en el país, Morales Villazón pondrá a disposición sus métodos particulares para institucionalizar la investigación médica en Bolivia.

En 1907, según Navarre (1954), Morales continuó con la enseñanza médica, impartiendo las materias de Anatomía Descriptiva (primer año)[15], Anatomía Patológica (cuarto año), Bacteriología (cuarto año) y Pediatría (sexto año). En estos espacios de interacción de aprendizaje y estudio se hacía debates, análisis e intercambios intelectuales sobre los avances de la medicina en general (Balcázar, 1956), generando mayor interés en el estudio de las enfermedades y con más estudiantes seguidores de las enseñanzas del Dr. Morales. Fue con ese deseo de innovación científica que, el 8 de agosto de 1908, bajo su estímulo patriótico, se crea el primer Laboratorio de Bacteriología[16], marcando un hito fundamental en la concepción de ciencia e investigación boliviana. Ubicado en el segundo piso de la Facultad de Medicina[17] (calle Indaburu) se constituyó en un espacio pequeño, con material escaso y personal reducido. El hijo del Dr. Morales Villazón, Dr. Armando Morales Guzmán, rememora esos primeros pasos de la fundación y lugar del laboratorio:

> El laboratorio estaba situado […] en tres habitaciones del segundo piso. El material disponible se reducía a dos microscopios Zeiss y algunos aparatos indispensables para cumplir las primeras tareas en el terreno microbiológico. Un estudiante de cuarto año (Luis Dávila) y un sirviente completaban el personal del germinal establecimiento (Morales, 1989, p. 7).

A pesar de esta falta de apoyo gubernamental, se intentaba voluntariamente superar las deficiencias sanitarias en la ciudad. Como muestra del comportamiento estatal al respecto, en septiembre de ese mismo año, el cónsul boliviano en Hamburgo resuelve contratar al Dr. Adolfo Treutlein para ser primer Director de Sanidad Pública (Costa, 1992). Esta repentina aparición del médico alemán hizo decir al Dr. Morales Villazón, años más tarde, recordando la génesis del Instituto Nacional de Bacteriología, que "me traía harto preocupado y medroso, pensando en la lamentable figura que haríamos ante su sapiencia" (Morales, 1919, p. 1766).

---

15 Materia en la que impartía clases desde 1903.

16 Actualmente conocido como Instituto Nacional de Laboratorios de Salud "Dr. Néstor Morales Villazón" (INLASA).

17 Actualmente el establecimiento es el Colegio Nacional Ayacucho.

Esta acción, bajo el mandato de Ismael Montes, fue mal dirigida, pues, en vista de sus deficiencias profesionales y por su falta de interés en el manejo de la administración sanitaria del país, el medico alemán fue depuesto de su cargo por parte del Gobierno. El Dr. Treutelin no tuvo interés en modernizar los espacios del recién creado laboratorio "por su falta de pericia e interés, ya que asomaba al laboratorio únicamente para averiguar si habían despachado el presupuesto del sueldo" (Flores, 1989, p. 13).

Una vez producido el despido del doctor alemán, ocupó el cargo el Dr. Manuel Cuellar, que estuvo poco tiempo pues se ausentó del país, dejando en acefalía el puesto y haciendo fracasar la nueva ley (Costa, 1992). En vista de todo este desorden administrativo, el laboratorio estuvo a punto de desaparecer por la poca capacidad de hacer estudios y por la falta de fondos económicos que ayuden a adquirir nuevos insumos médicos para fines investigativos; este cierre fue impedido por Morales Villazón que, mediante gestiones, posibilitó la asignación de fondos del presupuesto nacional, tanto para el laboratorio como para el personal que lo colaboraba (Flores, 1989).

Foto 2. Edificio de la Facultad de Medicina, en la calle Campero.
Fuente: Wright (1907, p. 191) Imagen mejorada.

Debido al incremento de sus estudiantes y a la disposición de más espacios para estudio, en junio de 1910 la Facultad de Medicina, bajo el decanato del Dr. Morales Villazón, se trasladó al edificio de la calle Campero[18], y con ella también se fueron las oficinas del laboratorio, que contaron así con nuevos y mejores espacios en el segundo piso del edificio para fortalecer los estudios

[18] Casa perteneciente al Dr. Claudio Sanjinés, donde funcionaba su clínica privada (Morales, 1989).

bacteriológicos (Foto 2). Además, se incrementaron los insumos médicos y de laboratorio para dicha entidad:

> Para entonces contaba con una secretaría, una dirección, la sección de estufas, una sala para investigaciones con cuatro microscopios Zeiss, una sección de esterilización y otra de microfotografías, además de otras habitaciones para la preparación de medios de cultivo, y finalmente, un amplio canchón para la crianza de conejos y cobayos de experimentación (Guerra, 1995, p. 18).

Foto 3. Al centro, sentado, el Dr. Néstor Morales Villazón. Parados de izquierda a derecha: Enrique Renjel, Félix Veintemillas, Carlos Nieto Navarro y Néstor Orihuela.
Fuente: Costa Ardúz (2014, p. 261). Imagen mejorada.

Las funciones del ahora llamado Instituto Nacional de Bacteriología[19] tuvo mucha importancia en los sucesivos años, bajo la dirección de su director, el Dr. Morales Villazón, quien brindó informes sobre la vida institucional del establecimiento, proyectando sus investigaciones, requerimientos, necesidades y alcances logrados (Costa, 2014a). Estos informes comprenden desde 1912 a 1919, y expresan detalladamente los presupuestos requeridos, gastos institucionales, profilaxis urbana y rural, dotación de vacunas y organización de convenios con otras instituciones de otros países. Por ejemplo, en el informe de 1912, enviado al Ministro de Gobierno y Fomento, Aníbal Capriles, comunica sobre las funciones del personal médico, en su mayoría, jóvenes de último año (Foto 3), seleccionados por su capacidad moral, competencia y dedicación al estudio:

[19] También llamado Instituto Montes, en honor a las colaboraciones del entonces presidente de turno Ismael Montes (1904-1909), como se puede leer en el primer número de la Revista de Bacteriología e Higiene.

> Primer Auxiliar, señor Félix Veintemillas, tiene a su cargo la sección de investigaciones y la dirección de los cursos prácticos; Segundo Auxiliar, señor Enrique Renjel, se ocupa de la preparación de medios de cultivo y análisis de productos patológicos; Primer Ayudante, señor Carlos Navarro, desempeña la administración de la revista y la observación de los animales inoculados; Segundo Ayudante, señor Néstor Orihuela, encargado de la secretaría y del trabajo de autopsias (Morales, 1912a, p.40).

Además, comenta sobre las clases prácticas, que se realizaban en el laboratorio guiadas por un auxiliar, que se complementaban con las clases teóricas, ampliando las investigaciones de los estudiantes "que les sirven para completar el caudal de conocimientos que deben tener" (Morales, 1912a, p. 27). Sin embargo, este mejoramiento institucional en procura de reducir las epidemias nacionales provoca la reducción del espacio que ocupa el instituto, debido al incremento de materiales, personal y secciones dedicadas a investigaciones médicas. Más notorio fue el problema cuando se obtuvo el suero antidiftérico, tratamiento elegido para reducir la mortalidad de la difteria, pues los ambientes ya se muestran pequeños para tal proeza (Guerra, 1995). En su reclamo continuo, Morales ve que "con el desenvolvimiento creciente del Instituto, el local ha resultado estrecho y sin ninguna de las comodidades" (1916, p. 4). De la misma manera, enumera problemas como la importación de materiales a precios elevados, debido a la situación bélica en Europa; los instrumentos de laboratorio obsoletos y bastante usados, el material de escritorio autofinanciado, la falta de aumento salarial del personal y la nula otorgación de un espacio exclusivo para el Instituto (Morales, 1916).

Debido a ello, en su segundo mandato presidencial (1913-1917), el presidente Ismael Montes, conocedor ya de la labor médica del instituto, decide hablar con el Dr. Morales Villazón sobre la oportunidad de adquirir un nuevo predio en la zona de Miraflores. El Dr. Morales (hijo) recuerda esa anécdota tan fortuita y aprovechada:

> Un buen día se presentó en la calle General Campero para juzgar personalmente la actividad y real importancia del Instituto; al despedirse preguntó a su director: "¿Conoce usted la chacra de los señores Aramayo en el valle de Miraflores?, lo invito a que pase mañana al lugar y si sería fácil adaptarlo para local del instituto" (1989, p. 8).

La propuesta estaba hecha: adquirir los 10 mil metros cuadrados de la familia Aramayo para la construcción del nuevo Instituto Nacional de Bacteriología. La compra se hizo efectiva en el siguiente gobierno liberal, a la cabeza del presidente José Gutiérrez Guerra, a quien le tocaría inaugurar el nuevo complejo arquitectónico del instituto. El Dr. Morales tendría desde ahora total independencia para el diseño y división de las secciones del futuro

establecimiento. Si bien un establecimiento de esa magnitud requería mínimo 20 mil metros cuadrados, se aceptó sin reclamos para empezar con el plano y diseño arquitectónico. Para el gran proyecto se contrató al ingeniero-arquitecto Arturo Van Den Bergue, profesional de la Universidad de Gante, quien se encargaría de emplazar en el terreno los planos arquitectónicos, bajo la supervisión del Dr. Morales, quien deseaba un moderno instituto con miras al mejoramiento sanitario de la ciudad (Flores, 1989). Una vez realizadas las gestiones para su aprobación en la Dirección de Obras Públicas, sección arquitectura, se logró un centro científico con todas las condiciones necesarias.

Terminada la obra, se inauguró en acto solemne el 10 de agosto de 1919 el nuevo Instituto Nacional de Bacteriología. Morales, en una crónica, publicada en el número 50 de la Revista de Bacteriología e Higiene, escrita un mes después de la inauguración, recopila, bajo el título "Nuestro día de gala", los sucesos que acaecieron ese día memorable. Iniciado el acto, ya con el Presidente de la República, ministros, diputados, empresarios y banqueros en sus respectivas sillas, se inició el discurso del internuncio Monseñor Rodolfo Caroli, provocando grandes ovaciones después de su oratoria. Por su parte, una de las frases motivadoras pronunciadas por el Dr. Morales, que engloba su pensamiento, fue: “observación, estudio, perseverancia, amor a la ciencia, amor al prójimo; todo esto, señores, se resume en una sola palabra: sacrificio” (Morales, 1919b, p. 1844). Posteriormente transcribe el discurso que leyó ese día. Lleno de patriotismo y esperando un mejor futuro para el país comenta lo siguiente:

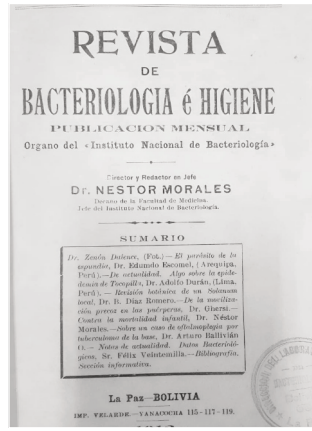
> Investiguemos pacientemente y arranquemos de entre los pliegues, en los que la ciencia guarda sus más preciados secretos, la luz bastante para ilustrar el nombre de la Patria y cuando en la América toda el prestigio de los investigadores bolivianos se imponga, cuando en sus obras se busque orientación firme sobre cualquier problema científico; entonces no habrá que temer agresiones inmotivadas […] El acto a que asistimos debe ser consolador para la juventud, probándole que una voluntad firme sumada a la persistencia para conseguir un objeto determinado llega siempre a vencer los obstáculos que se le oponen (Morales, 1919b, p.1849).

Con las nuevas instalaciones del Instituto Nacional de Bacteriología, su fundador y director permanente, el Dr. Néstor Morales Villazón, mantuvo su perseverante batalla para que Bolivia pudiera crear científicos e investigadores médicos, ante la indiferencia circundante. Su servicio se mantuvo vigente hasta fines de 1920, cuando fue alejado de la dirección del instituto por parte del nuevo Gobierno, presidido por el abogado Dr. Bautista Saavedra (Guerra, 1995). En esta nueva etapa en el manejo del emprendimiento se hace cargo

de la dirección su alumno y ahora colega Dr. Néstor Orihuela, para luego continuar con su otro alumno y seguidor más fiel a sus ideas, Dr. Félix Veintemillas, ingresando la institución en "una nueva etapa fecunda" (Guerra, 1995, p. 27).

5. LA REVISTA DE BACTERIOLOGÍA E HIGIENE

A pocos años de la fundación del Instituto Nacional de Bacteriología, la labor intelectual del pequeño grupo de médicos investigadores era aún desconocida en el medio. No se sabía qué se hacía, qué se investigaba y por ende qué objetivo tenía su creación. Esta incertidumbre llegó a tomar la decisión de crear una revista que divulgue temas sobre higiene pública, enfermedades endémicas, comentarios sobre temas de investigación, reseña de libros y crónicas de las activades de las sociedades médicas bolivianas. Usando el presupuesto dado por el Gobierno, se creó la Revista de Bacteriología e Higiene (Foto 4).


REVISTA
DE
BACTERIOLOGIA é HIGIENE
PUBLICACION MENSUAL
Organo del «Instituto Nacional de Bacteriología»

Director y Redactor en Jefe
Dr. NESTOR MORALES
Decano de la Facultad de Medicina.
Jefe del Instituto Nacional de Bacteriología.

SUMARIO

Dr. Zenón Dulcere. (Pok.).—*El porvenir de la espundia*, Dr. Eduardo Escomel, (Arequipa, Perú).—*La actualidad. Algo sobre la epidemia de Tiempillo*, Dr. Adolfo Durán, (Lima, Perú).—*Revista bibliógra de un Solomon ical*. Dr. B. Díaz Romero.—*De la mesilización precoz en los prépercos*, Dr. Gherzi.—*Cuatro la mortalidad infantil*, Dr. Néstor Morales.—*Sobre un caso de oftalmoplegia por tuberculosis de la base*, Dr. Arturo Ballivián O.—*Nota de actualidad. Datos Bacteriológicos*, Sr. Félix Veintemilla.—*Bibliografía. Sección informativa.*

La Paz—BOLIVIA
IMP. VELARDE—YANACOCHA 115-117-119.

Foto 4. Portada del tercer número de la RBH, 1912.

El primer número salió el 15 de abril de 1912, bajo el rótulo de Revista de Bacteriología e Higiene. Órgano del Instituto Nacional de Bacteriología. Fue una revista médica paceña que logró dar amplio alcance nacional e internacional a la medicina boliviana. Publicada mensualmente, la revista tenía como director y redactor en jefe al Dr. Morales, y el formato de comunicación científica atrajo a varios galenos del país y también del exterior, para publicar sus artículos de investigación, casos clínicos, comentarios sobre alguna enfermedades y novedades en cuanto a tratamientos novedosos. Morales explica el porqué de la publicación de esta revista:

> Anhelamos formar una Revista que no sea órgano exclusivo de un grupo de médicos, de una sociedad, ni menos de un departamento, sino que sea la publicación formada por el esfuerzo de todos los profesionales residentes del país. En sus páginas se registrarán todos los trabajos que sean originales, colocando por este medio los cimientos de la medicina nacional (1912c, p 2).

Con esta última afirmación de intentar "nacionalizar la medicina", en base a enfermedades particulares del medio, Morales invita a varios colegas a colaborar con la revista para fomentar este discurso y dar voz a varios de ellos que estaban en áreas rurales luchando contra las enfermedades del medio. Su labor no solo se concentra en publicar ensayos médicos novedosos, sino también en dar, en

cada número de la revista, un retrato-homenaje de los médicos sobresalientes del país[20]; como también, en muestra de agradecimiento, de los ministros del Partido Liberal[21], por su colaboración en las facilidades que dieron para mejorar con materiales e insumos médicos al Instituto Nacional de Bacteriología. Con el paso del tiempo, sus antiguos estudiantes del instituto colaboraron en la revista, quedando con el siguiente personal encargado: Dr. Arturo Ballivián Otero y Dr. Néstor Orihuela (redactores); Domingo Flores, Enrique Hertzog y David Capriles (comisión de la revista).

Cuadro 1
Colaboradores de nacionalidad extranjera de la RBH

País	Nombre del colaborador
Argentina	Dr. Adolfo Flores
	Dr. Víctor Delfino
Chile	Dr. Manuel Barrenechea
	Dr. Osvaldo Serrano Morales
España	Dr. Andrés Martínez Vargas
	Dr. Rafael Rodríguez Méndez
Perú	Dr. Adolfo F. Durán
	Dr. David Matto
	Dr. M.A. Velásquez
	Dr. Escomel Edmundo
	Dr. Urquieta Lino M.
Uruguay	Dr. Arrizabalaga G.
	Dr. Canabal Joaquín
	Dr. Etchepare Julio
	Dr. Olivier Jaime H.
	Dr. Quintela Manuel
	Dr. Vidal y Fuentes Alfredo

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de RBH, N° 9 (diciembre de 1912).

Entre los textos publicados se pueden destacar los de higiene publica y saneamiento; además, se hacía énfasis en dar aviso sobre algunas epidemias

[20] Abelardo Rodríguez (N° 1), Zenón Dalence (N° 3), Claudio Aliaga (N° 4), Julio Rodríguez y Daniel Núñez del Prado (N° 5), Domingo Lorini (N° 9), Adolfo Duran y Gustavo Carvajal (N° 13) Luis Martínez Lara (N° 14), Luis Viaña (N° 15), Elías Sagarnaga (N° 16-17), Hermógenes Sejas (N° 18), Andrés Muñoz (N° 32), Arturo Ballivián Otero (N° 45), Juan de la Cruz Quiroga (N° 51), León Velasco Blanco (N° 54). Además, se hicieron reseñas biográficas de médicos extranjeros, como el pediatra Luis Morquio (N° 56) o el microbiólogo Elie Metchnikoff (N° 13), siendo este último profesor de Morales en 1906, cuando fue enviado por el Gobierno a cumplir labores académicas en Paris, Francia.

[21] Entre los políticos liberales homenajeados están Aníbal Capriles (N° 1), Manuel B. Mariaca (N° 2), Eliodoro Villazón (N° 5), Apolinar Mendizábal (N° 8), Claudio Pinilla (N° 10) e Ismael Montes (N° 16 y 17).

que pudieran desarrollarse en algunas comunidades rurales, llamando la atención a las autoridades políticas de las mismas, solicitando informen para mandar auxilio médico en los casos que se requiera. En sus páginas se puede observar también la publicidad de venta de textos de medicina que ofrecía la librería "El siglo ilustrado" de González y Medina, como los tomos del *Tratado de Anatomía* del Dr. L. Testut, el *Compendio de Bacteriología Práctica* del Dr. Courmont, el *Tratado de Fisiopatología Clínica* del Dr. Grasset, entre otras novedades de materias como ginecología, pediatría, infectología, histología, patología y semiología. También estaban incluidas las direcciones de las clínicas privadas de los médicos que publicitaban la revista, como el mismo Morales o sus colaboradores. La revista tuvo gran demanda en el círculo médico por sus publicaciones, mayormente escritas por Morales, quien, junto con Néstor Orihuela, editaban la revista.

Al ser mensual, la revista podía publicar varios trabajos de distinguidos y famosos médicos bolivianos y extranjeros. La lista de colaboradores, para diciembre de 1912, abarcaba médicos de diferentes ciudades el país, como también colaboradores del exterior, como se observa en los cuadros 1 y 2.

Cuadro 2
Colaboradores de nacionalidad boliviana de la RBH

Departamento	Nombre del colaborador	Departamento	Nombre del colaborador
La Paz	Dr. Aramayo Isidoro	Sucre	Dr. Martínez Filomeno
	Dr. Ballivián O. Arturo		Dr. Martínez Marcelino
	Dr. Carvajal Gustavo		Dr. Ramírez José L.
	Dr. Durán Néstor		Dr. Tufiño Adolfo
	Dr. Martínez Lara Luís	Cochabamba	Dr. Mercado José
	Dr. Mendoza Jesús F.		Dr. Sejas Hermógenes
	Dr. Peñaranda Juan		Dr. Quiroga Juan de la Cruz
	Dr. Peñaranda Rafael		Dr. Rodríguez Julio.
	Dr. Piérola Luís	Oruro	Dr. Aguirre Fortino
	Dr. Postigo Luís		Dr. Dalence Zenón
	Dr. Quintanilla Julio		Dr. Ghersi Bernardo
	Dr. Rodríguez Abelardo		Dr. Loayza Ismael
	Dr. Romero Belisario D.		Dr. Mendizábal Apolinar S.
	Dr. Sardón Alejandro		Dr. Mier Adolfo
	Dr. Siles Pablo		Dr. Prudencio Juan D.

Departamento	Nombre del colaborador	Departamento	Nombre del colaborador
	Dr. Stoecker Adolfo.		Dr. Quevedo Justo
La Paz	Dr. Tasso Francisco	Oruro	Dr. Sánchez Carlos
	Dr. Tapia José D.		Dr. Suaznábar Félix
	Dr. Villegas Luís		Dr. Zamorano Julio L.
	Dr. Viscarra Gregorio H.	Potosí	Dr. Arroyo Juan J
	Sr. Coello Etelberto		Dr. Barrenechea J. A.
	Dr. Galdo Norberto		Dr. Bravo Zacarías
	Dr. García Agustín Pío		Dr. Caba Gregorio
	Dr. Gonzáles Ramón 2°		Dr. Maldonado Cleómedes
	Dr. Lorini Domingo		Dr. Zambrana Manuel
	Dr. Marchant Víctor E.		Dr. Mendoza Jaime
	Dr. Sagárnaga Eduardo		Dr. Reinolds Pastor
	Dr. Salmón José B.		Dr. Rivera J. M. L.
	Dr. Valle Angel		Dr. Roso Alejandro
Guaqui	Dr. Canedo José C.		Dr. Tapia Camilo
Sorata	Dr. Salazar José R.		Dr. Zuleta Macedonio
Corocoro	Dr. Rodas Fidel M. Santa Cruz		Dr. Herrera Rómulo
Sucre	Dr. Araujo José M.		Dr. Parada Delfín
	Dr. Blechner Guillermo		Dr. Román Jaime E.
	Dr. Calderón Claudio		Dr. Rodríguez Pedro
	Dr. Osorio Enrique L.	Vallegrande	Dr. Cabrera Maximiliano
	Dr. Torrico Fidel M.		Dr. Landívar Abel
	Dr. Vaca Guzmán Gerardo.	Puerto Suarez	Dr. Rafael Flores
	Dr. Cuéllar Manuel	Tarija	Dr. Molina Campero Arturo
		Aguayrenda	Dr. Ostria J. P.

Fuente: Elaboración propia con datos extraídos de RBH, N° 9 (diciembre de 1912).

Según Costa (2014), Morales fue el "autor de la mayor producción científica en el país en el curso de los primeros cien años de la república" (p. 403). En efecto, su producción sobre sus experiencias clínicas, bacteriológicas y científicas abarcaron 138 artículos solamente en la revista, siendo el colaborador que más escribió, abarcando el 42% del total de trabajos publicados (Guerra, 1995). En este sentido, Morales dirigió durante ocho años los primeros 60 números de la revista, interrumpida solamente entre 1914 y 1915 debido a la gran guerra y a la falta de apoyo gubernamental; igualmente se dio un receso entre finales de 1916 y principios de 1918, reiniciándose con el número 32 una segunda etapa en la revista. De esta manera se cumplía el

programa que se había empezado años atrás con la revista: difundir la ciencia médica boliviana.

Para comprender su labor investigativa, entre algunos temas de predilección de Morales destacamos su largo estudio sobre las aguas potables. Bajo el título de "El análisis bacteriológico de las aguas potables" se publica el primer capítulo en el N° 33, explicando el motivo del trabajo en la necesidad de contar con un manual práctico que "sirva a los profesionales que tengan amor por esta clase de disciplinas científicas […] para señalar la importancia que semejantes trabajos pueden prestar a la higiene" (Morales, 1918b, p. 1132). De esta manera, Morales publicará fragmentos de cada capítulo hasta el N° 57, explicando los tipos de aguas, sistemas de alcantarillado, estadística sanitaria, consumo del agua, aplicación en la agricultura, impacto de la contaminación del agua y métodos de purificación y desinfección[22].

También se destaca por las publicaciones sobre diferentes cuestiones médico-sociales, como la higiene escolar, escribiendo varios artículos sobre las prácticas preventivas para el cuidado del niño en la escuela, el problema de la tuberculosis y sus efectos mortales en el paciente, la modernización de los estudios médicos por parte de los universitarios, el mejoramiento de los hospitales paceños, la prevención de epidemias mediante la inducción de la vacunoterapia y amplios informes sobre el quehacer médico nacional, comentando los logros de las demás sociedades médicas bolivianas.

6. DECANO, INVESTIGADOR Y DIVULGADOR

Debido a su labor catedrática, en la Facultad de Medicina, e investigativa, en el Instituto Nacional de Bacteriología, fue designado decano de la Facultad de Medicina en 1910, etapa de la cual Navarre (1945) afirma como "el comienzo de una era de gran resurgimiento para la marcha del establecimiento" (p. 117). En efecto, a partir de su liderazgo se introdujeron nuevas normativas y disposiciones, como la instalación de la biblioteca del Dr. Ramon Zapata, donada por su esposa, Raimunda Clavijo, ampliando la antigua biblioteca con más textos para su préstamo y consulta (Navarre, 1945). Además, se produjo el aumento de estudiantes a 60 en las carreras de medicina, farmacia y odontología, como también el número de catedráticos, la mayoría médicos que volvieron del exterior, para impartir clases. Entre ellos estaban Daniel Bilbao Rioja, Abelardo Ibáñez Benavente, Felix Veintemillas y Emilio Lara

[22] Este trabajo es el único que no pudo salir en folleto independiente, pudiendo haber sido una gran contribución como manual de referencia en estudios posteriores

Quiroz, destacados médicos especializados en universidades extranjeras (Navarre, 1945). Con este nuevo equipo docente se harán varias modificaciones a la educación médica, debido a que "las clases eran más regulares, las intervenciones quirúrgicas mucho, muchísimo más frecuentes, los trabajos prácticos de anfiteatro mucho más reclamados" (Navarre, 1945, p. 123).

Bajo el decanato del Dr. Morales se haría la iniciativa de fundar la primera Escuela Nacional de Odontología. Si bien este proyecto ya estaba enmarcado a principios de 1890, cuando, a solicitud del Ministro de Instrucción de ese entonces, Jenaro Sanjinés, se incluyó el plan de estudio de Odontotecnia de dos años (Navarre, 1945), no fue tomado en cuenta sino en 1911, cuando Morales manda una carta al Ministro de Instrucción y Agricultura, Dr. Manuel B. Mariaca, en la cual habla sobre la necesidad de fundar una escuela odontológica en Bolivia debido a la ausencia de dentista bolivianos y a la independencia de esta especialidad, diferenciando a la medicina y farmacia como profesiones de la misma rama, pero con capacidades académicas diferentes (Costa, 2014b).

Para consolidar esta propuesta, Morales dispone de un salón pequeño en el edificio de la calle Campero que sirva, al mismo tiempo, de clases prácticas y consultorio "para la gente pobre que acude en demanda de atención y auxilio" (Costa, 2014b, p. 67). Una vez que se funda la Escuela Nacional de Odontología, en mayo de ese mismo año, con todos los insumos requeridos y dotados, se inicia la selección del personal docente, que tomó en cuenta a los doctores José Tapia, Alejandro Sardon y al controvertido Alejandro Mattia, este último argentino y sin un título profesional que convalidara que es dentista y que "no se consigna en ninguna de las actas la procedencia universitaria" (Costa, 2014b, p. 71). Mattia obtuvo su título como dentista ese mismo año en el país (Navarre, 1945). En el mes de octubre se inician los exámenes para ingresar a la Escuela de Odontología: "A tiempo de establecer que los exámenes serían recibidos en la segunda quincena del mes de octubre, la Resolución especifica los nombres de los alumnos en el siguiente orden: Carlos Pérez, Sergio Ardúz, Fernando Veintemillas, Enrique Monasterios, Agustín García y Braulio Tejada" (Costa, 2014b, p. 74).

En esta iniciativa de mejorar la profesionalización de la salud por áreas y además incluir a las mujeres[23], Morales también será representante de Bolivia en

[23] En 1912, la Escuela Nacional de Odontología acepta a las primeras alumnas, siendo la carrera pionera en el impulso de los derechos de la mujer en la formación universitaria y académica (Costa, 2014a).

diferentes congresos, con temas sobre algunas epidemias y enfermedades que producen mortalidad en país (Foto 5).

Foto 5. Piso de la Escuela de Odontología en la calle Campero.
Fuente: Costa Ardúz (2014b, p. 99) Imagen mejorada.

Es justo en el año 1912 cuando el Dr. Morales acepta la invitación del Gobierno para representar al país como delegado al XV Congreso de Higiene y Demografía, evento realizado en Washington, Estados Unidos. El tema que expuso en dicho congreso fue "La tuberculosis en las grandes alturas", conferencia expuesta el 24 de septiembre. En su discurso hace énfasis en cómo la población indígena del país se halla poco expuesta al bacilo de Koch y cómo no fue hasta 1886 que empezaron a ser observados los primeros casos:

> […] es fácil comprender que las poblaciones bolivianas, donde la miseria es casi desconocida y en las cuales la aglomeración urbana es insignificante […] la tuberculosis haya sido rara y quizá no haya existido, sino en época muy posterior […] Poco tiempo después, el movimiento comercial […] atrajo una corriente de inmigración […] y junto con ellos vinieron a medicarse los primeros tuberculosos, atraídos por el clima y la acción saludable de la altura (Morales, 1912b, pp. 1321-1322).

Morales explica con detenimiento sus estudios realizados con cobayas, inoculadas con esputo tanto de pacientes chilenos infectados en su país como de un paciente infectado en la ciudad, concluyendo sus resultados que el bacilo extranjero e importado no produce síntomas ni daños al sistema, por no estar en su ambiente, mientras que el bacilo de la tuberculosis indígena produce

cierta virulencia, es decir, es propio de la región occidental del país por estar "aclimatado", motivo por el cual tiene capacidad de infección y letalidad (Morales, 1912b).

Las ovaciones y aplausos se dejaron escuchar, siendo premiado junto con otros ocho doctores de los cientos de médicos que asistieron a Washington y recibiendo una medalla de oro por su representación y conferencia. Pero pronto algunos colegas empezaron a cuestionar sus tesis. Según Guerra (1995), las refutaciones vinieron del Dr. Juan Manuel Balcázar "quien consideraba que la tuberculosis, igual que en los demás países, existió desde antiguo" (p. 19). Esta afirmación se debía a que, por falta de un buen diagnóstico y un laboratorio de bacteriología inexistente, no se pudo detectar casos antes. Estas aseveraciones sobre la capacidad de resistencia a la tuberculosis por parte de grupos indígenas del altiplano fueron motivo de debate en el pensamiento médico de la época, algo que fue compartido por otro médico contemporáneo suyo: Jaime Mendoza (Claros, 2023).

Tras la culminación del congreso, Morales es invitado como delegado a otros congresos, donde igualmente recibe premios por su labor científica[24], destacándose entre los médicos bolivianos más importantes de su época y siendo reconocido a nivel internacional.

7. HIGIENE INFANTIL, VACUNAS Y LIBROS

Una de las mayores preocupaciones del Dr. Morales fue la higiene infantil y la influencia ambiental en los domicilios, escuelas y lugares donde se encontraban con el gran problema sanitario, provocando varias enfermedades contagiosas. Según Escobari (2009), a principios del siglo XX, el municipio paceño procuraba alejar a los niños de espacios públicos creando parques y espacios de recreación. Sin embargo, la tasa de mortalidad infantil siguió en aumento a causa de las epidemias de tosferina, coqueluche, viruela o gripe; incluso un informe destacaba que "de nada servían las vacunas que se producían en Sucre, para cubrir las necesidades en todo el país" (Escobari, 2009, p. 75). Además, la falta de alcantarillado y las aguas contaminadas provocaban enfermedades gastrointestinales mortales en los infantes.

[24] Visitó la Fundación Rockefeller en Nueva York, dictó conferencias en Francia, Buenos Aires y Río de Janeiro. Asimismo, recibió la Medalla de Oro en el V Congreso Médico Latinoamericano, y en 1914 fue condecorado por la Academia de Ciencias de Le Mans con la Medalla Científica Internacional (Flores, 1989; Costa 2014a).

Morales hace énfasis en la higiene física infantil y los beneficios de las vacunas al modificar las defensas del niño para combatir los nuevos microrganismos del ambiente. Demostrando su estado de alerta ante nuevas epidemias, introdujo medidas profilácticas con la creación de vacunas. La primera fue la vacuna antitífica preventiva y curativa, en 1913, producida "con técnicas propias, ofreciendo ventajas preventivas y terapéuticas en su aplicación" (Costa, 2014a, p. 403). Sin embargo, nuevamente la desconfianza frente a la fiabilidad de esta nueva vacuna, a pesar de su efectividad en diferentes regiones del país, se volcaron contra su difusor. Desde Sucre, en 1918, el médico y escritor Jaime Mendoza había escrito sobre los supuestos fracasos de la vacuna, motivando un debate entre médicos paceños contra el escritor chuquisaqueño. En respuesta se produjo la intervención del Director de Sanidad Departamental de Chuquisaca, Dr. Ezequiel L. Osorio, que presentó un memorial explicando los beneficios de la vacuna al Fiscal de Distrito de Sucre (Guerra, 1995). Posteriormente, el Gobierno, mediante ley del 18 de noviembre, aprueba la vacunación antitífica en el ejército, exceptuando a la población civil (Balcázar, 1956).

Otras vacunas que el Dr. Morales implementó desde el Instituto Nacional de Bacteriología fueron la vacuna antiestafilococcica elaborada (1914), el suero antidiftérico (1915), la vacuna anticolicobacilar elaborada (1915), la vacuna antigonococcica elaborada (1916), la vacuna antiestreptococcica (1918) y la vacuna anticarbunclosa sintomática (1919), entre las más importantes (Flores, 1989).

La labor divulgadora de estudios médicos del Dr. Morales fue complementada con su obra más publicitada: *Al pie de la cuna* (1917), que reúne sus artículos escritos en El Tiempo dedicados a las madres bolivianas sobre los "medios más prácticos para criar y educar a sus niños" (Morales, 1917, p. 13). La obra fue comentada desde la RBH, acabándose la primera edición y publicándose una segunda en 1919, aumentada y corregida, siendo "la primera obra sobre puericultura editada en el país" (Costa, 2014a, p. 401). En sus capítulos se habla de la higiene de las madres para el cuidado de sus hijos, la mortalidad infantil, la higiene infantil, la higiene moral y otras cuestiones morales sobre la educación al niño y el entorno familiar, asimismo, reflexiona sobre la influencia de la lectura en las madres, previniendo literaturas malsanas que puedan deteriorar la educación infantil. Para Morales, el libro malo "es infinitamente peor que un ladrón" (1917, p. 33), por lo cual recomendaba obras como las de Samuel Smiles, Víctor Van Tricht, José María de Pereda,

Ricardo León o Ramón del Valle Inclán, autores, en su mayoría españoles, con lecciones morales en sus obras. Por otro lado, comenta la literatura mala de autores como Felipe Trigo, Alberto Insúa, Joaquín Belda, Marcel Proust, Enrique Vargas Vila y Octavio Mirabeau, que tienen al adulterio como tema principal. Éste es un texto de referencia para describir las representaciones hegemónicas del discurso médico boliviano en cuanto a la función de la mujer como madre y esposa, en una época donde este pensamiento médico paternal dominaba el momento (Foto 6).

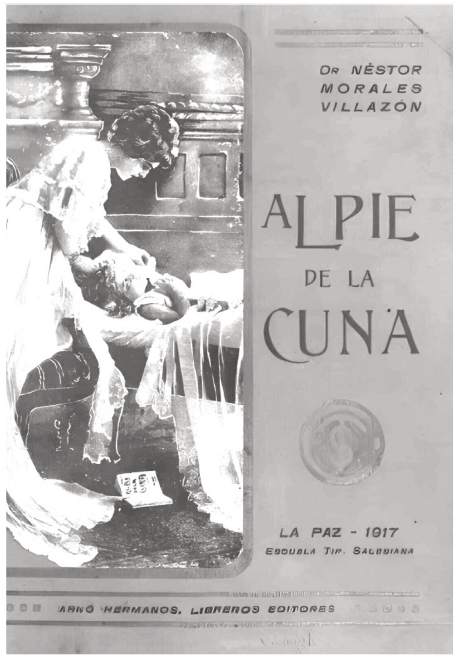


Foto 6. Portada del libro *Al pie de la cuna* (1917).

Otra de las pasiones de Morales fue la historia de la microbiología y de sus pioneros, teniendo a Louis Pasteur como una fuente de influencia importante para su desarrollo como bacteriólogo. Como agradecimiento por esos sus años de estudiante dedica una conferencia en la inauguración del año escolar de 1919, la misma que se transcribiría y publicaría en folleto ese mismo año con el título *Pasteur y su obra*. Morales alabando la figura del microbiólogo francés por haber dado nacimiento a la medicina profiláctica, "la que en vez de curar evita, y la que con manto de bendición cubre a las sociedades presentes defendiéndolas del peligro microbiano" (Morales, 1989, p. 13). Finalmente, volcando su interés en otras ramas de la investigación, publica en folletos sus

investigaciones clínicas[25], consolidándose como un divulgador científico reconocido en el continente americano.

8. DETRÁS DE LAS FRONTERAS

Durante la década de los años 20 el nombre del Dr. Morales se asociaba a ciencia médica, bacterias y vacunas; tenía las mayores y mejores condiciones para mejorar las condiciones sanitarias en el país y particularmente en la ciudad de La Paz. Sin embargo, después de la "gloriosa" revolución del 12 de julio de 1920[26], fue relevado de los altos cargos que cumplía debido a su ideología liberal y su simpatía por el partido que había dejado el poder.

> El ilustre maestro fue despojado de su cátedra universitaria y de la conducción del Instituto el año 1920, por motivaciones de la mezquina política revanchista […] Con esa moneda, de la más negra ingratitud, se pagaba los servicios de este notable maestro y hombre de ciencia (Guerra, 1995, p. 24).

De esta manera, su labor científica fue radicalmente frenada en pleno apogeo, debido a lo cual, el Dr. Morales decide emigrar a Argentina. En la ciudad de Buenos Aires entra, por concurso de méritos, a la jefatura del Instituto Bacteriológico del Departamento Nacional de Higiene, donde funda y dirige el Instituto Bioquímico Blastos (Guerra, 1995; Costa 2014a). Desde allí continuaría realizando aportes científicos a Bolivia. Durante la Guerra del Chaco, mediante el Comité Boliviano de Buenos Aires, logró mandar ayuda sanitaria para los heridos y evacuados en el sudeste boliviano. Del mismo modo, coopera científicamente al país enviando la vacuna oral blastoenterofago. Gracias al envío en papel celofán de piezas intestinales desde el Chaco a Buenos Aires, había logrado detectar una shigelosis maligna que había provocado la muerte de varios soldados (Cornejo, 1996). Una vez hecho este diagnóstico, se envía las vacunas a mediados de 1935, salvando muchas vidas. Según señala el Dr. José Anaya Claros en sus memorias, el Dr. Morales fue el "héroe científico de la guerra". Otra contribución científica hecha en Argentina fue su estudio, con el joven bioquímico Ricardo Margni, sobre el efecto de las enzimas ante ciertas bacterias para su eliminación.

Bolivia no olvidó sus esfuerzos tempranos en la ciencia médica boliviana, otorgándole en 1951 la condecoración del Condor de los Andes (Guerra,

---

[25] Otros estudios publicados fueron *La fiebre tifoidea en Bolivia* (1915), *Estudio de la mancha sacra mongólica en La Paz* (1917) y *La blastomicosis en La Paz* (1917), esta última publicada en Buenos Aires, Argentina (Costa, 2014a).

[26] Golpe de Estado dado a José Gutiérrez Guerra por miembros del Partido Republicano, liderados por Bautista Saavedra, quien posteriormente sería presidente de la Republica entre 1921 y 1925.

1995); además de otros cargos honoríficos que recibió en esos años[27]. Como hombre de ciencia no descansó en su afán bacteriológico hasta el 11 de mayo de 1957, cuando dejó de existir y partió de este mundo. Lejos de su patria y en su domicilio de Buenos Aires, el médico boliviano había logrado mucho, dejando una escuela de médicos que siguieron sus pasos. Y en Bolivia, su perseverancia hizo del Instituto Nacional de Bacteriología una de las instituciones médicas más importantes del país.

9. CONCLUSIONES

Al examinar la vida del Dr. Néstor Morales Villazón, se pudo evidenciar las funciones realizadas por parte del médico boliviano quien, desde sus inicios como estudiante de la Facultad de Medicina hasta, incluso, en su exilio voluntario en Argentina, mantuvo sus motivaciones científicas, ya sea como divulgador científico o promotor higienista, tendencia marcada del discurso médico de la época. Particularmente, Morales se desenvolvió en tres áreas marcadas: bacteriología, pediatría y salud pública, disciplinas, en las que tuvo un desenvolvimiento acelerado para realizar acciones sanitarias y colocarlas en la esfera pública para la prevención de enfermedades endémicas.

En el caso bacteriológico, logró interactuar con el Gobierno y el municipio para lograr insumos médicos y erradicar enfermedades infectocontagiosas (fiebre tifoidea, tuberculosis) descubriendo su etiología. Posibilitó la creación de instituciones científicas como el Instituto Nacional de Bacteriología[28], previniendo con la vacunoterapia enfermedades letales para la población tanto urbana como rural. En el campo de los niños, su desarrollo y crecimiento, promovió mediante medidas profilácticas el tratamiento de enfermedades (viruela) que disminuyan la mortalidad infantil; y difundió su concepto sobre la higiene pública mediante artículos referidos al mejoramiento sanitario de la ciudad, la educación moral en la familia, la higiene escolar e infantil y las reformas legislativas para la obligatoriedad de la vacuna. Todo este cúmulo de proyectos fecundos para la medicina nacional fueron de suma necesidad en un país todavía en vías de desarrollo sanitario.

---

[27] Consejero de la Society for the Prevention of Cruelty to Children, socio correspondiente de la Escuela de Medicina de París y de la Sociedad Española de Medicina Interna (Costa, 2014a).

[28] En 1957, bajo la presidencia de Hernán Siles Zuazo (1956-1960), mediante decreto y como póstumo homenaje, se añade el denominativo de "Dr. Néstor Morales Villazón" al Instituto Nacional de Bacteriología.

Su gran labor también se dio en el ámbito científico médico, donde pudo centralizar su idea mediante la creación de la Revista de Bacteriología e Higiene, invitando a varios galenos a publicar sus investigaciones y comentar sus resultados, fomentando la formación académica en sus alumnos y creando un movimiento intelectual médico para dar forma a una medicina nacional. Con varios congresos, charlas, artículos científicos y obras publicadas, Néstor Morales Villazón, además de ser el padre de la microbiología boliviana, fue el máximo exponente de la medicina científica en Bolivia durante la primera mitad del siglo XX.

Referencias

1. Balcázar, J. (1956). *Historia de la medicina en Bolivia*. La Paz: Juventud.
2. Capriles, A. (1912). *Memoria presentada a la legislatura de 1912 por el Dr. Aníbal Capriles, Ministro de Gobierno y Fomento*. Talleres Gráficos "La Prensa".
3. Condarco Morales, Ramiro (1983). *Zárate, el temible Willka*. Imprenta y librería La Paz: Renovación.
4. Costa Ardúz, R. (1989a). Una institución médica de relieve. *Crónica Aguda*, (49), 4-5.
5. ---------. (1989b). Referencias hemero-bibliográficas del Dr. Néstor Villazón Morales. *Crónica Aguda*, (51), 7-14.
6. ---------. (1992). *Antecedentes y desarrollo de la legislación sanitaria en Bolivia*. La Paz: OMS/OPS.
7. ---------. (2014a). *Panorama sociocultural de la medicina en Bolivia 1825-1925*. La Paz: Academia Boliviana de Historia de la Medicina.
8. ----------. (2014b). *Anotaciones históricas sobre la odontología en Bolivia 1911-1920*. La Paz: Plural.
9. Claros Chavarría, J. (2023). El indio patologizado y el indio glorificado en el discurso médico boliviano de la primera mitad del siglo XX. *Temas Sociales*, (53), 177-214. https://doi.org/10.53287/wfgc5118gk13s
10. Cornejo, G. (1996). Aspectos históricos de la medicina durante la Guerra del Chaco 1932-1935. *Archivos Bolivianos de Historia de la Medicina*, 2, (2), 169-180.

11. Escobari de Querejazu, L. (2009). *Mentalidad social y niñez abandonada*. La Paz, 1900-1948. La Paz: Plural.

12. Flores, D. (1989). Ciencia médica boliviana. *Crónica Aguda*, (49), 12-19.

13. Guerra Mercado, J. (1995). *Historia de la microbiología en Bolivia*. La Paz: Editorial e Imprenta Universitaria.

14. Mendieta, Pilar (2012). *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*. Instituto Francés de Estudios Andinos.

15. Mendizábal Lozano, G. (2002). *Historia de la salud pública en Bolivia: de las juntas de sanidad a los directorios locales de salud*. La Paz: OPS/OMS.

16. Morales Guzmán, A. (1989). El Instituto Nacional de Bacteriología. *Crónica Aguda*, (49), 6-9.

17. Morales Villazón, N. (1903a). Un caso de absceso profundo del cuello determinando fenómenos asfixticos. *Revista Médica*, (29 y 30), 595-597.

18. --------. (1903b). Higiene escolar. *Revista Médica*, (33 y 34), 682-687.

19. -------. (1906). *Informe que eleva a la consideración del gobierno el Dr. Néstor Morales*. La Paz: Imp. Velarde.

20. -------. (1912a). Informe del director del Instituto Nacional de Bacteriología. *Memoria presentada a la legislatura de 1912 por el Dr. Anibal Capriles*, 25-45.

21. ---------. (1912b). La tuberculosis experimental en las grandes alturas. *La Semana Médica*, (19), 1321-1325.

22. --------. (1912c). Nuestros propósitos. *Revista de Bacteriología e Higiene*, (1), 2-3.

23. --------. (1916). *Informe elevado por el director del Instituto Nacional de Bacteriología a la consideración del señor Ministro de Gobierno y Fomento Año 1916*. La Paz: Talleres Gráficos "La Prensa".

24. -------. (1917). *Al pie de la cuna*. La Paz: Arno Editores.

25. -------. (1918a). Doctor Andrés S. Muñoz. *Revista de Bacteriología e Higiene*, (32), 1091-1095.

26. -------. (1918b). El análisis bacteriológico de las aguas potables. *Revista de Bacteriología e Higiene*, 3(33) 1130-1143.

27. ---------. (1919a). El pasado y el presente. *Revista de Bacteriología e Higiene*, 5 (49), 1763-1801.

28. --------. (1919b). Nuestro día de gala. *Revista de Bacteriología e Higiene*, 5 (50), 1835-1854.

29. --------. ([1919] 1989). *Pasteur y su obra*. La Paz: SERCOS.

30. Navarre, E. (1945). *Monografía histórica de la Facultad de Ciencias Biológicas*. La Paz: Edit. UMSA.

31. Salinas, J. (1967). *Historia de la Universidad Mayor de San Andrés*. Tomo primero. La Paz: UMSA.

32. Vásquez, I. (1919). *Memoria presentada al H. Congreso Nacional de 1919 por el ministro de Gobierno y Justicia Dr. Ismael Vásquez*. La Paz: Talleres Gráficos "La Prensa".

33. Wright, Marie Robinson (1907). *The central highway of South America*. A land of rich resources and varied interest. Filadelfia: George Barrie e hijos.

34. Zulawski, A. (2007). Unequal cures. *Public health and political change in Bolivia, 1900-1950*. Duke: Duke University Press.